

Madrid	10	30
Provincia	12	34
Extranjero	24	70
En la Antilla	24	70
Filipinas	24	70
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 22 céntimos línea á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Continúan las Cortes celebrando dos sesiones diarias y procurando estrair la materia todo lo posible á fin de que parezca que se hace algo.

El señor ministro de Hacienda es la víctima espiatoria de estos debates, pues en ambas sesiones se ha discutido la ley de presupuestos que, dada la brevedad del tiempo y lo arremiante de las circunstancias, debiera estar votada ya, toda vez que no es otra cosa que una autorización pedida á las Cortes por el Gobierno para la aplicación del último presupuesto con ligeras variantes.

Pero ya sea que los diputados han recibido una consigna que se proponen observar fielmente, ya que haya empeño en hacer pasar por las horcas caudinas al Sr. Carvajal, que no tiene humor de ello, es lo cierto que se presentan enmiendas sobre enmiendas que tienen por lo común la muerte de la que se presentó ayer mañana, y que fué discutida y desechada en la sesión de la tarde.

Tratábase en ella de la suspensión de pago de las cargas de justicia mientras durase la revisión de los expedientes, para cuya operación se fijaba el término de un mes, plazo á todas luces exiguo. Los Sres. Ochoa, Muro y Santamaría la defendieron. Los diputados Ladio y Canalejas la combatieron, perdiéndose así con sendos discursos en pró y en contra las horas de reglamento en ambas sesiones.

El señor ministro de Hacienda saltaba en su banco como si tuviera alfileres, y perdida ya la paciencia hubo de escitar á la Cámara á que tomase resoluciones serias, pues lo que se decía y hacía, más parecía entretenimiento infantil que acuerdos formales de hombres llamados á resolver graves cuestiones rentísticas.

La reprensión hizo mella en la Cámara que desechó la enmienda en votación nominal.

Debemos añadir que otra enmienda dirigida á que fuesen suprimidos los ejecutores de la justicia, fué tomada en consideración.

Mañana continuará el mismo debate que no tiene importancia alguna y está destinado, como hemos dicho, á llenar un hueco, pues la discusión del proyecto de Constitución federal no empezará hasta el regreso del Sr. Cala que ha salido con una misión importante para las provincias de Valencia y Murcia.

Podría suceder también, y esto lo damos como mera hipótesis, que la misión del señor Cala fracasara y volviera solo á ocupar los desiertos bancos de la izquierda. Los diputados de la derecha en este caso podrían dedicarse á veranear, resultando de ahí la suspensión de las sesiones, que traería naturalmente la de los debates sobre la asendereada Constitución federal.

Si esto sucediera, el Gobierno se libraría de un conflicto que amenaza surgir de su propio seno, dado caso que sea forzoso legislar sobre la división cantonal, á cuyo fraccionamiento están resueltamente opuestos algunos ministros, y no de los que menos pueden hacer dado caso que sus agudices consejos no fuesen oídos.

No sin motivo señalamos este disentiimiento en el seno del Gobierno; pues nos consta que un ministro militar ha indicado expresivamente al Sr. Salmerón, que por haber adoptado la política de balanceo cayó el ministerio Pi, y que igual suerte espera al actual si oportunamente no escarmenta en aquel ejemplo.

Si esto sucediese, la espada fará da sé.

VENTAJAS

La república ha proporcionado al país inapreciables ventajas; la primera y principal la de conocer á los republicanos; la segunda la de conocerse de lo que son en la práctica las doctrinas y teorías que defienden cuando están

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID—Miércoles 6 de Agosto de 1873.

NÚM. 1061

en la oposición. Cerca de seis meses llevamos de república y ni por casualidad ha habido un sólo día de tranquilidad para el país; ahora se habla de pronunciamientos, de exacciones, de actos brutales, de incendios y bombardeos como antes se hablaba de cualquiera de los espectáculos nacionales. Esto lo lleva consigo la república, y para saber si ésta existe ó no, bastará saber si se ha restablecido ó no el orden público.

De las promesas hechas y de la manera de cumplirlas, no hablemos, porque es inútil, pues no hay quien no tenga una dolorosa experiencia de lo que es la república y de lo que son los republicanos. La Gaceta se encargaba ayer de proporcionar un nuevo desengaño á los que no tuviesen ya bastante con los recibidos. Publicaba la ley autorizando á las Diputaciones de las provincias invadidas por los carlistas para organizar con los mozos de 20 á 35 años que no estén comprendidos en las reservas, un cuerpo armado que se denominará Reserva de la provincia.

Es decir, que además de los mozos de 20 años que son llamados á las armas para aumentar con 80,000 hombres el ejército, se lleva á las armas á todos hasta la edad de 35 años, en las mismas condiciones que los de la primera reserva, pues los de la provincial serán mandados por jefes y oficiales del ejército. Es decir, que después de abolida oficialmente la quinta, se ha restablecido con distinto nombre y con una extensión monstruosa y unas condiciones tan onerosas é irritantes que nunca se hubieran llegado á imaginar.

Como para hacer las leyes solo se atiende á la necesidad del momento y apenas se discuten, cuidando únicamente de aprobarlas con la prontitud con que se pudiera acordar en cualquiera de los ministerios una providencia gubernativa, la ley á que nos referimos adolece de un defecto esencial, que puede ser origen de innumerables abusos y causa de la más escandalosa arbitrariedad. Se deja á las diputaciones en libertad de crear un cuerpo armado, que se compondrá á organizarse con los mozos de veinte á treinta y cinco años no incluidos en la reserva.

¿Se ha tenido presente la estadística al hacer esa ley? Se ha tenido en cuenta el número de mozos que se hallarán en las circunstancias que en ella se mencionan? Se trata nada menos que de catorce clases ó sea de los mozos desde 21 á 35 años, pues los áviles de 20 trán al ejército. Supóngase que hay provincias como las cuatro de Galicia que dan un contingente de más de ochenta ó cien mil mozos: ¿se crea un cuerpo de ochenta mil hombres? Supóngase que en una provincia sólo hace falta un cuerpo de dos mil quinientos mozos y que hay disponibles más de veinticinco mil de 21 á 35 años, ¿cómo se forma el cuerpo de los dos mil quinientos? ¿Por quinta, por elección ó por edad? Esto último sería lomenos ocasionado á amagos, influencias y cohechos, pero sería también lo que más directamente anula la ley, pues el cuerpo no se organizaría con los mozos de las catorce edades. ¿Se ha pensado en lo que será para tal caso la elección?

No queremos hacer por hoy más indicaciones respecto del asunto, pues nuestro principal propósito es presentar de relieve esta nueva inconsecuencia de los republicanos, este nuevo y terrible desengaño para los que algo esperaban de la república. Ahí tienen el cumplimiento de la promesa de que no habría quintas: toda España se convertirá en un campamento de soldados forzados después de haber prometido que no habría más que soldados voluntarios. Esas son las promesas de la revolución: ese el desengaño con que se encuentran los pueblos, tratados á latigazos por sus pretendidos libertadores.

Habían prometido los republicanos enaltecer al ejército, sobre todo á la clase de jefes y oficiales: en este particular, el ministerio que presidia el Sr. Figueras no anduvo escaso de frases huecas en su mensaje ó rendición de cuentas políticas al constituirse las actuales Cortes. Pues bien; ahí están los jefes y oficiales llamados á formar un batallón y marchar con el fusil al hombro y la mochila á la espalda á hacer la guerra como soldados en Cataluña. «Mira, mira como subo...» pueden decir los jefes y oficiales al contemplar la forma de enaltecerlos, que han acordado los prohombres de la revolución.

Qué diferencia de tiempos! Si hubiese existido ó existiese otra forma de Gobierno, las circunstancias habrían sido ó serían distintas, y el jefe y el oficial, para salir á campaña hubieran tomado ó tomarían el bastón de mando ó la espada, mas no el fusil. Es otro de los cumplimientos de solemnes promesas hechas por los revolucionarios.

Pudiéramos hacer otras indicaciones, mas las anteriores bastan por hoy, no habiéndonos propuesto más que apuntar dos ideas acerca del servicio militar, una en lo que se refiere á los pueblos, y otra concerniente á la clase graduada militar.

MURIÓ LA FEDERAL

La república federal es ya imposible en España. Esto no es nuevo en verdad para nosotros, que hemos visto siempre en la federación un elemento perpetuo de desorden y el triunfo de la anarquía, sino que ha llegado á ser la opinión de la mayoría de los republicanos, los cuales han recibido el más cruel y amargo desengaño.

El ensayo que acaba de hacerse de la federación ha sido horrible, y dejará triste memoria para muchas generaciones.

Ya sabemos á qué aspiran los llamados cantones independientes; á más bien los que se han erigido en dictadores ó tiranuelos de determinadas poblaciones ó distritos, favorecidos por su autoridad cantonal usurpada, é invasora. Lo que quieren es destruir la unidad nacional, y hacer imposible el Gobierno para realizar las utopías socialistas y los delirios de la internacional.

La revolución ha hecho su camino en estos últimos cinco años, y de etapa en etapa, sin que ni uno de ellos alguno que la contenga, ha ido hasta sus últimas naturas y lógicas consecuencias, hasta el federalismo socialista.

No nos ha sorprendido este resultado, que habíamos previsto y anunciado hace tiempo sin haber logrado hacernos oír de esta sociedad egoísta y desveredada, que no quiere creer en los peligros que la amenazan, porque se siente sin valor para arrostrarlos, ni de ciertos hombres que después de haber soldado los vientos de la revolución prefieren verse arrebatados en su torbellino á confesar su error y tratar de poner remedio á los males que ocasionaron al país.

La revolución, hemos dicho repetidas veces, es la negación de la patria. Por eso los revolucionarios de Cartagena, Murcia, Cádiz, Sevilla, Valencia, Granada y otros puntos han empezado por destruir la unidad nacional, declarando la independencia de sus respectivos cantones ó estados.

Es la negación de todo Gobierno y de toda autoridad. Por eso los ministros federales, proclaman la anarquía y el desorden.

Es la negación de todo principio. Por eso reniegan hasta del sufragio universal que han invocado hasta ahora como fuente del derecho revolucionario.

Es la negación de la libertad. Por eso pretenden someter al país á la tiranía salvaje de las turbas demagógicas.

Es la negación de la propiedad. Por eso se

han erigido en dueños de vidas y haciendas, saqueando á las clases acomodadas, como pudiera hacerlo una horda de bandoleros y entregándose á todo género de excesos y degradaciones.

Es, en fin, la negación de Dios. Y por eso hemos visto á los revolucionarios de Cádiz, Granada, Barcelona, Sevilla y otros puntos, derribar los templos, profanar las santas imágenes, perseguir cruelmente al clero católico; y hacer gala de cinica y repugnante impiedad.

El país sabe ya prácticamente lo que habría de ser la república federal, con sus diez y siete ó veinte ó cuarenta cantones independientes, con igual número de ejércitos, de Gobiernos y de Parlamentos, que habrán de ser forzadamente la expresión genuina de la más horrible y bárbara anarquía; y que se destruirían unos á otros, viviendo en guerra civil permanente, hasta dejar el país completamente asolado y desierto.

La lección ha sido terrible; pero puede ser provechosa si hay un resto de patriotismo y de juicio en los republicanos y demás partidos ó agrupaciones revolucionarias, y quieren de buena fe librar á la patria de nuevos horrores y de mas espantosas catástrofes.

Hay que retroceder, porque hemos llegado al fondo del abismo, y para no precipitarnos en él, es preciso caminar en sentido opuesto hasta colocarnos á una distancia razonable; porque el abismo atrae, produce vértigo y nos arrastraría á nuestro pesar si no nos previniéramos contra su fatal influencia.

La república federal ha muerto, enterrada en los fosos del Trocadero, en las ruinas incandescentes de los edificios de Sevilla, incendiados con el petróleo de los intrasigentes, y en las bodegas de las fragatas prusianas que han dado caza á las fragatas sublevadas en Cartagena y de los piratas internacionalistas capitaneados por Contreras.

Si por una vanidad mal entendida ó por una fatal obcecación, se empeñase la Asamblea en llevar adelante la federación, podría tal vez galvanizar su cadáver por algunos días, entregándonos de nuevo á los horrores de la anarquía y á las garras de la demagogia socialista; pero en tal caso, no sería esta Asamblea, no sería este Gobierno el encargado de dirigir la federación, sino los sectarios de la Internacional y del comunismo, que es la última fórmula de la revolución europea y la aspiración constante de todas las sectas impías, que han jurado guerra implacable á las nacionalidades, á la propiedad, á la familia, á toda autoridad y al mismo Dios de quien emanan todas las potestades de la tierra.

Si ese caso llegara, el país volvería á pasar por la vergüenza del poder cantonal independiente, por el pretendido Gobierno de Roque Bárcia y Antónete Galvez, por la dictadura municipal ó provincial de Salvachea, de Pierard, de Mingorance, de Gonzalez Chermá, del Enguerino, de Carvajal, de Barrientos y de tantos otros, que quieren pasar en concepto de héroes revolucionarios y no son sino dóciles instrumentos y agentes de la Internacional, de las logias comunistas y centros revolucionarios de Europa, y de todos los enemigos de España; y el país no podrá soportar esa nueva y oprobiosa humillación.

Piense bien el Gobierno lo que hace, y á lo que pueden conducir sus debilidades y complacencias con los enemigos de la patria y de la sociedad. Piénselo también la Asamblea, donde tienen los federalistas intransigentes no pocos simpatizadores y poderosos auxiliares. De nada servirá que la demagogia socialista haya vencido en Sevilla y Cádiz por medio de las armas, si prevalece en la Asamblea y logra imponerse por su audacia, en la confección de las leyes.

el fruto de sus buenas obras, radiante y bello como el purísimo lirio, como la fragante rosa....

«El polvo vuelve al polvo; pero el alma vuelve á Dios de donde ha salido!»

El dolor de Felipe no era accesible á estos sublimos consuelos. Si no hubiese llorado más que á aquel débil niño, lo apenas abierta y cortada enseguida por la hoz del segador, acaso hubiese encontrado en la idea de la dicha que al morir había alcanzado de un golpe, y en los males de que se libraba su alma, un consuelo para sus lágrimas; pero al llorarla, lloraba á Adriana, lloraba á la hija muerta y á la madre moribunda, las dos únicas felicidades que tenía en el mundo.

Cuando sonó la tierra cayendo sobre la caja; cuando sobre la tumba, en breve llena, hubo el sepulterero plantado una cruzcita, que los labradores habían llevado, y que las mujeres rodearon de coronas, Felipe, acompañado de unos cuantos amigos, se volvió á la gruta con paso vacilante y apresurado por la mortal inquietud que sentía. Así que llegó á la puerta preguntó con voz temblorosa:

—¿Cómo está la señora?

—Lo mismo, señor! respondió una criada.

Al oír esto, respiró; tanto había temido que su erta ausencia no fuese una ausencia eterna.

La señora de Chevalier estaba en su puesto en el cuarto de su cuñada. Activa é infatigable, apenas descansaba dos ó tres horas durante el día; todo su tiempo, todos sus pensamientos eran para la enferma.

Desde el día en que murió Blanca, el mal no

había cedido, pero tampoco había progresado; allí estaba inmóvil, moribunda, sin conocimiento, cuerpo enfermo, cuya alma parecía ausente y que dejaba á los que la rodeaban esa duda atroz de si volvería aquella emanación celeste á habitar en la arruinada prisión.

El médico se sorprendía y observaba aquel alto

que hacía la enfermedad, y la señora de Chevalier

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este d periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.^o

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Denne Schmitt, rue Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de crédito realization á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplirá que sea en carta certificada.

El arreglo de familia, proyectado por los santones de una y otra fracción del bando federal, tropieza con serias dificultades y el Gabinete presidido por el Sr. Salmerón principia á mirar el palacio de Buena Vista con la misma desconfianza que en tiempo de su antiguo presidente Pi y Margall.

La idea de conservar las 49 provincias, dándolas la ofrecida autonomía y bautizándolas con el nombre de cantones, no satisface á los que desean la formación de grandes circunscripciones, ni agrada tampoco á muchas poblaciones importantes que aspiran á formar canton independiente.

Mucho se trabaja, hasta ahora sin éxito, para zureir voluntades diametralmente opuestas; parece que se ha escogido el medio de dar tiempo al tiempo, aplazándose para el mes de Octubre la resolución de este asunto, época en que pasadas las vacaciones y elegidas las nuevas Diputaciones provinciales, sean llamados á Madrid dos miembros de cada una de estas corporaciones para formar una especie de Asamblea consultiva que ilustre sobre este particular la opinión de la Cámara Constituyente.

Mientras se baraja no se pierde. El sistema de aplazarlo todo nos parece el mejor, pues como no esperamos que los Gobiernos republicanos hagan nada bueno, debemos contentarnos con que dejen de hacer todos los desatinos que proyectan.

Todas las noticias que se reciben del Norte están reducidas á asegurar que nada se sabe del movimiento y situación de las columnas republicanas y de las partidas carlistas.

En cambio los habitantes de la provincia de Vizcaya no pueden ignorar el paradero de las tropas que manda el Sr. Lagunero, pues hemos visto una carta en que se asegura por testigo de vista que las reses son muertas á bayonetazos y repartidas amigablemente entre los soldados, á ciencia y paciencia de los que mandan.

La comision que se acordó ayer al Gobierno para impetrar indulto en favor de los incendiarios de Sevilla, dice un colega, parece que salió bastante satisfecha, pues aunque el Gobierno dijo que no podía adoptar resolución ninguna hasta conocer los fallos de los tribunales, añadió, sin embargo, que trataba de proceder con toda la clemencia compatible con sus deberes. Esto del cumplimiento de los deberes es bastante elástico en el sistema republicano. Si se trataba de derechos ya sería otra cosa. Pero, en fin, pueden tener la esperanza del indulto los insurrectos de Andalucía. Los que deben perderla son los que han succumbido en la lucha, los dueños de casas arruinadas y de cortijos incendiados, que ascienden á un número considerable.

En España, la mayor de las desventuras es tener que esperar la justicia de los Gobiernos y de las leyes.

Estamos completamente de acuerdo con el siguiente suelto de nuestro apreciable colega La Epoca:

«El capitán general de Zaragoza participa al ministro de la Guerra la llegada á aquella ciudad del general en jefe de las fuerzas que se han de organizar allí».

El general Turon está, pues, en su puesto, y el general Mackenna estaría tambien si se le hubieran facilitado los medios necesarios para hacer respetar su autoridad. El poder ejecutivo dió muestras en la reunión de los generales de comprender las necesidades de la situación; pero se ha parado, y si las circunstancias no le fueran propicias, su situación se agravaría considerablemente. ¿Cree que algún buen nombramiento aislado, cree que la formación de un batallón de jefes y oficiales sin medicina bastante para los males de la patria? Si los nombramientos anunciaban un sistema, en ese sistema se ha debido perseverar: la idea de un batallón sagrado, salvadora para momentos críticos y supremos, se ha malogrado por un conjunto de circunstancias que el

velaba, rezaba y tenía esperanzas. En todos los conflictos de su vida había siempre vuelto los ojos al cielo esperando con fe en él.

Durante aquellas largas horas pasadas al lado de Adriana, escribía á la señora de Aubray y á Isabel que sólo por ella sabían el curso de la terrible enfermedad, porque Felipe no estaba en estado de coger la pluma.

LA SEÑORA DE CHEVALIER Á LA SEÑORA DE AUBRAY.
Granja de los Tejos, Enero 18...

«Cuánto desearía, mi respetable amiga, poder llevar algún consuelo á su afligido corazón, anunciándole á Vd. una mejoría que todos esperamos con ansia; pero el parte de hoy tiene que ser como el de ayer: la misma postración, la misma calentura intensa y el mismo abatimiento de facultades intelectuales; nuestra enferma querida no sale de su letargo, sino para decir algunas palabras confusas y sin hilación que nos afectan penosamente».

Vamos á entrar en el día décimo séptimo, época de crisis y á veces feliz. ¿Nos abandonará el que todo lo puede y en quien hemos puesto toda nuestra confianza? ¡No, por nosotros, Señor El, no ceso de esperar!

¡Mi pobre hermano está afligidísimo y muy abatido. Estas naturalezas vivas y fuertes no resisten al dolor. ¡Ésta tan completamente feliz! ¡Llora á su hija, pero yo no ceso de llamar á ese ángel en auxilio de sus padres».

Adios mi buena amiga, hasta mañana en que espero dar á Vd. mejores noticias.

Suya siempre afectísima,

B. CHEVALIER.

(Se continuará)

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

POR MAD. BURDON.

(Continuacion.)

El sacerdote, á quien un largo ejercicio en su ministerio había dado mucha experiencia con los enfermos, vió cuán inminente era el peligro y levantando la mano pronunció, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, las palabras de absolución.

Luego, haciendo una seña á la señora Chevalier, comenzó la ceremonia augusta y severa de las últimas uncciones, por las cuales la Iglesia prepara y purifica á sus hijos, prontos á partir para otro mundo.

Todos los órganos fueron lavados y bendecidos; la cabeza que enjendra los malos pensamientos; los ojos, que han pecado con atrevidas miradas; los oídos, que han escuchado palabras peligrosas; la boca, instrumento de tantas faltas; el pecho, donde palpita un corazón agitado por las pasiones; las manos, que han vivido ociosas ó han estado dispuestas á cometer criminales acciones; los pies, que han recorrido vías culpables; todo es lavado, todo se santifica, y ese cuerpo que debe resucitar, se ve embelacion y perfumado, antes de pasar por la destrucción pasajera del sepulcro, para el nuevo nacimiento que le aguarda.

«Oh, muerte, ¿dónde estás tu victoria! Oh muerte, ¿dónde estás tu agonía!»

Esta ceremonia augusta y consoladora sin embargo, que parecía deber triunfar de anhelmo de la corrupción de la tumba, no hizo la menor impresión sobre la insensible Adriana; parecía ya muerta antes que el óleo y el bálsamo humedecieran su frente, y sus ojos y su pecho: pero en el momento en que el

sacerdote tocó sus manos, sostenidas por las de la Sra. Chevalier, Adriana hizo un movimiento y su mirada vaga recorrió un momento de expresión.

—Voy á morir, dijo en voz baja, pero... ¿dónde está Blanca?

Dos veces repitió estas palabras, y levantando los ojos al cielo, llamó con voz fuerte: ¡Blanca! ¡Blanca! Luego incorporándose como si quisiera seguir á un ser que le aparecía en lo alto, repitió con voz más débil:

—¡Allí, allí la veo!

Este movimiento extraño duró un segundo: volvió luego á caer acostada; no habló más y el terrible estupor que la embargaba se apoderó de todo su cuerpo.

Felipe entró, en esto, en el cuarto, loco de desesperación, y cayendo de rodillas al lado de la cama ocultó su cabeza en sus manos haciendo esfuerzos sobrehumanos para comprimir sus sollozos.

El sacerdote concluyó sus uncciones y el pobre padre, levantando la cabeza, exclamó llorando como un niño:

—¡Blanca mía! ¡Ya murió!

—Me lo figuraba! respondió su hermana. Parece como que Adriana ha sido advertida de ello de modo como sobrenatural. ¡Hermana! ¡pidámos á ese nuevo ángel que ruegue por su madre!

—¡Si me quedase mi Adriana, aún podría ser dichoso! ¡pero mi hija! ¡mi hija de mi alma!

La señora de Chevalier rechina en silencio.

—Blanca decía, niña dichosa é inocente; ahora estás en presencia de Dios, ruegale que des deje á tu madre. ¡Se nuestra protectora, Blanca; pide en el cielo por los que te dieron la vida!

Y levantándose, fue hacia su hermano y le dijo:

—La confianza no me abandona señor cura, ore usted con nosotros. No sé lo que me dice el fondo de mi alma, hace un momento, desde que Blanca está en el cielo, pero espero...

Felipe movió la cabeza mirando á su esposa, que

patriotismo nos impide enumerar. No debió poner mano en su organización el general Hidalgo, porque su influencia desfavorable se ha visto en algunos nombramientos: no debió recibir el tan brillante oficialidad el mayor de plaza y después el general Hidalgo, comodamente repantado en un sillón, sino el ministro de la Guerra, para dar la debida importancia al acto de abnegación que se iba a exigir a una oficialidad brillante y desahogada. Además, el batallón en ciernes prestaba excelentes servicios en Madrid: no los prestará en Cataluña y apelamos al juicio del nuevo capitán general. Un sistema seguido constantemente y discreto es indispensable para la crisis espantosa en que se halla el país.

Aunque no es una novedad tratándose del ejército de Cataluña, reproducimos el siguiente suelto de *El Diario Español*:

El regimiento de Bailén, que se halla de operaciones en Cataluña, se encuentra en el más deplorable estado de disciplina, hasta el punto de que los republicanos catalanes piden su disolución.

En vano sus jefes pretenden hacerse obedecer, y en vano practican desesperados esfuerzos para hacerles batir con los carlistas; ellos no quieren ni obedecer ni batirse, sino simplemente cobrar el dinero que esta patria desgraciada les abona.

Llamamos la atención del Gobierno sobre el abuso tan escandaloso, y esperamos que inmediatamente se adoptará una medida enérgica que lo cure de raíz, haciendo entrar en razón a esos soldados que de tal suerte desoyen la voz de la patria.

La supresión en el presupuesto de Gracia y Justicia de la asignación destinada al ejemplar de la justicia pública, nos parece una economía muy lógica.

Habiendo tantos ciudadanos españoles, que en Alcoy, Sevilla, Valencia, Cartagena, Málaga, Almería y otros muchos pueblos de España, en los cuarteles y hasta en los templos ejercen gratuitamente el oficio, sería un lujo imperdonable mantener el sueldo de los verdugos oficiales.

Podría saberse a qué número ascienden los voluntarios organizados en batallones por la Diputación provincial de Barcelona, entendiéndose que hablamos de los voluntarios que cobran sueldo?

Dice una carta, que el ciudadano Manrol, presidente del cantón granadino, ha presentado a la asamblea cantonal la proposición siguiente:

«Sanciar la reserva desde luego. Marcharse a Córdoba con ella, y los milicianos a retaguardia, a fin de que impidan a los individuos de la misma retroceder, en cuyo caso se les autoriza para fusilarlos».

Armar de nuevo a los cordobeses y llevarse los consiguientes, a fin de unirlos con las fuerzas de Salvaché y engrosar así las filas insurrectas de Cádiz. Venir a Madrid con esas fuerzas, quitar los individuos del Gobierno, llevarse los insurrectos al Norte y acabar con la insurrección carlista».

Ayer se recibieron noticias del interior de Valencia, que alcanzan hasta el 4 por la mañana.

Todas las personas de alguna importancia de aquella población están ausentes; las familias del pueblo se han refugiado en las iglesias, de donde no salen ni de día ni de noche para evitar las consecuencias del bombardeo. En los consulados, en los campeonatos y en lo alto de muchos edificios, flotan banderas blancas, como señal para librarnos de las bombas. En las calles del interior de la ciudad no han hecho barricadas y se puede transitar libremente por ellas, pero apenas se ve gente, no circulando por ellas más que los que por necesidad tienen que salir y algunos grupos de insurrectos armados.

Muchos artilleros no conservan de las prendas de uniforme más que el pantalón y la gorra. Las calles próximas a las puertas de la ciudad están llenas de barricadas formadas con adoquines y muchas de ellas artilladas. El bombardeo ha sido hasta ahora muy lento y los principales destrozos los ha causado en los edificios próximos a la puerta de Cuarta. Los insurrectos, al parecer, no tenían jefes de importancia que les mandasen y ayer estaban ya bastante desanimados, diciendo que se les había engañado.

El capitán general de Zaragoza manifiesta al Gobierno y otras autoridades militares, que toda la fuerza del batallón cazadores de Madrid ha sido desarmada en aquella plaza y Calatayud, y reducido a prisión a los que se encontraron en Sagunto al cometerse el asesinato del teniente coronel Martínez Llagostera. Pronto, dice el despacho, caerá el rigor de la ley sobre los culpables.

Es el camino de hacer orden, de hacer ejército y de hacer patria, dice a este propósito un colega.

Sobre la situación y los sucesos de Valencia publica un colega las siguientes noticias:

Según telegrama de Almería, las fuerzas del general Martínez Campos habían sufrido hasta ayer 8 bajas. Las baterías habían disparado sobre la población 140 bombas, 500 granadas de 12 y 749 proyectiles K. r. p. Una de las baterías había podido avanzar unos 600 metros hacia la ciudad. Los fuegos rasantes, dadas las condiciones de la población y el arbolado y accidentes de las afueras, se cree que deben ser pocos eficaces. El sitio para ser perfectamente necesario por otro lado triple número de fuerzas de las que allí hay, dado el extenso perímetro de la ciudad.

Los insurrectos de Valencia fusilaron el domingo al conocido republicano de aquella ciudad, D. Mariano Asser. La ejecución se verificó en la Glorieta, cerca de la fábrica de cigarrillos, donde el Sr. Asser fue sorprendido cuando iba disfrazado para salir de la población. Así lo aseguran personas recién llegadas de Valencia.

Ayer se ha dicho que había sido conducido preso a Madrid el segundo jefe del regimiento de artillería que estaba en Valencia, D. Nicandro Moreno, a quien, no sabemos si con bastante razón, se le atribuye gran complicidad en la sublevación de aquella plaza, y en el hecho de haber sido sorprendido el cuartel que ocupaba el regimiento.

Los pueblos de Mislata y Chirivella se hallan muy deteriorados por el fuego de la artillería de dentro de Valencia. Es probable que el general Martínez Campos tenga que establecer campamento.

Hemos recibido una discreta carta de un apreciable sucriptor de Calatayud, provincia de Jén, en que lamentándose de los tristísimos sucesos de estos días, de la incomunicación que han producido y de la aparición de algunos

malhechores por aquella comarca, emite estas oportunas consideraciones:

«La Providencia nos ha salvado hasta hoy de tan grave como inminente peligro, inspirado a estos hechos y a estas medidas tan elevadas como patrióticas, la de poner a la población en estado de defensa contra todo ataque a la vida, honra, propiedad y familias de sus moradores, con abstracción absoluta de las cuestiones políticas y locales».

«Que espectáculo tan sublime y digno de imitar! Este, como todos los pueblos, encierra hombres de todas clases, carreras y opiniones políticas, con aspiraciones de localidad y no pocos sentimientos personales, y olvidándolo todo, se han prestado gustosos a rodear a la autoridad, organizándose la defensa en medio del mayor entusiasmo, viéndose los vecinos confundidos en los servicios personales y en el solo sentimiento de repeler con energía cualquiera agresión de mal género».

«Cuando concluya, Sr. Director, este estado de cosas, que contrasta el alma, para el comercio, destruye nuestra riqueza y hace aparecer como salvajes? Cuando recordemos la paz y prosperidad que disfrutábamos antes de 1868, en que se nos quería reconocer como potencia de primer orden?»

Es lo cierto que en moral hace tiempo predomina el sistema egoísta, en filosofía el racionalismo puro y en religión el indiferentismo; habiéndose roto el pacto divino y civilizador, cuyos términos eran la caridad, la resignación y la fe. Será el mal que nos aflige, y pesa sobre nosotros hijo de la corrupción social, y no tendrá otro remedio que el de una reacción favorable realizada por la misma sociedad, por virtud de grandes cataclismos y dolorosas experiencias, que nos enseñe a todos, que fuera del Evangelio y de los progresos que la humanidad haga a su sombra, no hay más que ruina y perdición. «¿Qué Dios opusiera de nosotros? y sacar a las clases conservadoras de ese sueño que las coloca al borde del sepulcro, en el que, se vería sumida también la del proletariado».

No queremos privar a nuestros lectores del conocimiento de la siguiente determinación de un Gobierno cantonal, cuya copia se nos ha remitido, y cuyos comentarios dejamos a su buen juicio:

«Sección de Gobierno de la provincia de Granada.—Comité de Salud pública.—Habiendo constituido el Comité de Salud pública y declarado independiente el cantón granadino, en sí ha asumido todos los poderes; así, pues, inmediatamente constituirán en ese pueblo la Junta revolucionaria, recogerá toda clase de armas que tengan los particulares, armará los voluntarios de la república y procurará sostener el orden más perfecto y procurando aplacar cualquier motín o alboroto que se pueda promover por los enemigos de la causa de la libertad y de la república».

Cantón granadino, Julio 25 del primer año de la república democrática federal. El presidente, Francisco Lumbres.—Ciudadano presidente del Comité republicano de...»

Como no podía menos de suceder, la prensa extranjera censura la conducta del Gobierno español, que al mismo tiempo que envía tropas para reducir a obediencia a las provincias sublevadas y de laradas en cantones independientes, apoya el proyecto de Constitución federal en cuya virtud esas mismas provincias, contra las que se emplean la metalla y las bombas, se colocarán en breve en la situación por que hoy son combatidas como rebeldes.

Un diario francés, que se ocupa a menudo de las cosas de nuestro país, dice con juicio cetero a propósito de este asunto:

«Al ocuparnos días pasados del lastimoso estado en que se encuentra España, hemos expresado el temor de que el nuevo ministerio, por su origen, por sus relaciones políticas, por su significación, por sus doctrinas más o menos conservadoras, pero conservadoras de la república federal, no tuviese fuerza ni voluntad para hacer el orden. Los hechos han venido a darnos la razón. Hubo aquí momentos en que muchas de las personas que toman parte en los sucesos públicos, creyeron que el Sr. Salmerón procuraría la creación de una república viable, sostenida, siquiera fuese temporalmente, por todos los que quieren corregir la escandalosa anarquía que devora al país; pero el desengaño es ya definitivo desde el momento que se ha sabido que apoya el proyecto de Constitución federal».

Las enérgicas medidas tomadas por el Gobierno para encontrar algunos ordenes, ahora, como aparece en todas partes, perfectamente ridículas. Se trata de unos días más o menos en que los cantones están establecidos; ¿a que, pues, los bombardeos y la artillería de batir y los ejércitos que van contra Valencia y Sevilla?»

No parece sino que el juicio y el buen sentido han huido de España, donde sólo queda la ignorancia, la torpeza, un poco de egoísmo para mandar, y una criminal indiferencia para tolerar la anarquía que allí domina y tiene asombrada a Europa».

Del estudio que venimos haciendo de la prensa extranjera se deduce como indudable que las Potencias del Norte aspiran a realizar una unión íntima, y aun que ésta se halla muy adelantada. Cuál sea el objeto de esta unión, se ha discutido y se discute en todos los círculos políticos, según los que pasan por bien informados, la unión tenía por base oponerse abiertamente al desarrollo que en Europa van tomando las ideas demagógicas. El principio de la no intervención era aceptable, dicen algunos, cuando las muchedumbres no se habían unido para sembrar la perturbación y el espanto en todos los países. Sin la Internacional universal, la no intervención era un sagrado principio de derecho público; pero cuando los elementos demagógicos de todos los países se auxilian los unos a los otros, sería criminal que los elementos de orden y gobierno de toda Europa no se pongan de acuerdo y se concierten para responder a la formidable guerra que se les hace.

Esta teoría que sostienen los políticos del Norte, dice una publicación, está perfectamente de acuerdo con la ciencia política moderna: dada la solidaridad humana y el concierto y el comercio europeo, puede asegurarse que mientras haya una Nación o dos Naciones que estén en continua perturbación, que falten a las leyes de la economía, que huelguen con seguridad los demás países, padecen una merma en su riqueza y una perturbación en su tranquilidad moral.

Estas y otras teorías sostenidas por muchos políticos y desmenuadas por varios diarios alemanes, empiezan a causar sensación en Europa y es posible que se traduzcan en hechos prácticos. No nos detendremos en juzgarlos por hoy. Lo haremos en uno de los próximos números, porque el asunto lo merece. Entretanto, nos complacemos en ver que comienza a desahucarse uno de los errores proclamados como principios políticos en estos últimos tiempos, el egoísta e infame principio de la no intervención.

Un despacho de Londres del 31 del pasado recibido en París, anuncia que en los círculos bien informados corría el rumor de que por efecto de la discusión había aquel día en la Cámara de los Comunes entre los ministros de Hacienda y de Obras públicas, M. Lowe y M. Ayrton, era inminente la retirada de uno de ambos ministros.

Los diarios ingleses recibidos ayer publican los siguientes pormenores acerca de esta discusión.

En el presupuesto adicional se incluía una partida de 8,500 libras esterlinas, destinadas a la compra de terrenos inmediatos al palacio de Westminster. El lunes de la semana pasada interpelló M. Rylands al Gobierno, pidiéndole explicaciones acerca del objeto que se proponía con la compra de estos terrenos. El ministro de Obras públicas M. Ayrton contestó que había formado un proyecto de trabajos y lo había sometido al ministro de Hacienda, acompañándole una nota explicativa de los gastos; pero que la tesorería encontró muy limitado este proyecto, y lo modificó y aumentó M. Lowe, sin que él como ministro de Obras públicas, se le hubiera consultado a pesar de ser su parecer contrario a las modificaciones introducidas. En su consecuencia declaró M. Ayrton que no tenía responsabilidad alguna por estos trabajos ante la Cámara de los Comunes, y no podía dar explicación alguna acerca de su naturaleza.

Como esta discusión produjo malísimo efecto en la Cámara, comprendió Mr. Gladstone la necesidad de tomar parte en ella, aprovechando esta ocasión para exponer una soberbia teoría sobre la responsabilidad ministerial. Declaró que la tesorería no tenía respecto al ministerio de Obras públicas sino el mero derecho de intervención; que la iniciativa y la ejecución de los proyectos pertenecía exclusivamente al ministerio. Generalizando luego su idea, añadió el primer ministro: Todos los individuos del Gabinete están más o menos, sujetos a la autoridad que representa al conjunto de sus colegas; y el Gobierno entero incurre en la responsabilidad de cada uno de ellos. Cuando sucede que alguno difiere de la opinión de los demás, no hay más que dos cosas posibles. Si el objeto de la diferencia es importante, el ministro cuya opinión no está conforme con la del Gobierno entero, no puede aceptar la responsabilidad, ni sostener ante el Parlamento la manera de ver de sus colegas; y en este caso dimite; pero en la mayor parte de las cuestiones de pormenor un ministro razonable debe aceptar la manera de ver de sus colegas, y su responsabilidad estando dispuesto a defenderlas.

Esta teoría del mecanismo que debe arreglar la marcha de un Gobierno parlamentario, puso fin al debate; pero creemos que el asunto pueda quedar así, y la prensa de Londres no trata de disimular el descontento que le ha causado esta diferencia entre los dos ministros.

El *Daily News* publica el siguiente telegrama: Berlín 30 de Julio.

Las autoridades están muy disgustadas con la importancia que se quiere dar a la captura del vapor español *Vigilante* por una fragata alemana.

En su consecuencia, la *Gaceta de la Alemania del Norte* recomienda a la prensa que suspenda su juicio hasta que se publique un informe completo sobre este incidente.

Circula el rumor que Herr Von Balan se ha negado a aceptar las gracias del ministro de España a propósito de la captura del corsario cartagenero.

No se comprende, dice un diario de París, a que puede el Sr. Figueras volver a Madrid. Allí en lo recóndito de su conciencia ha de sentir este hombre público profundos remordimientos cuando sea de cerca el estado a que ha traído a su país.

De seguro al entrar ahora por las puertas del Congreso no sentirá tanto ardor por la república como cuando el 11 de Febrero, salía al periplo y gritaba al pueblo: «Saludemos de aquí muertos o con la república federal» proclamada.

La *Republique Française* ha publicado un artículo, atribuido por algunos a M. Gambetta en el que se insiste de una manera terminante en que Francia no puede ser más que republicana, y en que se asegura que cada vez que el país sea interrogado contestará que quiere la república.

A este artículo se le da cierta importancia en los círculos políticos por considerarle como la expresión de la izquierda y por haber dado la coincidencia de publicarse al día siguiente del mensaje del mariscal presidente. Por lo demás, es evidente que considerado en sí mismo, ninguna tiene. Es una opinión no muy acertada por cierto; y nada más.

La *Politica Europea* asegura que es inexacta la noticia publicada por algunos diarios franceses relativa a que el Shah de Persia había ofrecido un magnífico regalo a la mariscal Mac-Mahon.

No es exacto el rumor que había vuelto a circular de que el general Grant había sido atacado del cólera. El presidente de los Estados Unidos estuvo efectivamente indisposto, pero ya está restablecido y ha salido a la calle.

Según el *Diario de Dresde* del 30 del pasado, la salud del Rey de Sajonia, que había mejorado mucho en la semana anterior, se ha empeorado considerablemente desde la noche anterior, a consecuencia del excesivo calor; y la sensible disminución de las fuerzas en el estado asmático del augusto enfermo, inspira serios temores.

En la Cámara de representantes de Bélgica se ha presentado una proposición pidiendo la abolición de la quinta.

La noticia del bombardeo de Sevilla ha producido en París grande impresión, porque son muchos los franceses establecidos en aquella ciudad.

En Viena y en Berlín, el estado financiero es muy poco satisfactorio. Las transacciones son muy difíciles y la escasez de metálico se hace sentir más cada vez. Si continúan las cosas de la misma manera, es de temer que se reproduzcan en la primera de estas capitales las complicaciones económicas que hace poco se conjuraron no sin trabajo; y que en Berlín los apuros sean aún mayores.

Con referencia al viaje de M. Bonillé a Francia, cuya dimisión indicaba un telegrama del 30, dice el *Gaulois* del 31 que, según se aseguraba, el embajador de Francia en Madrid pensaba retirarse a la vida privada, no por haber

caído en desgracia, sino por seguir en su retiro a su amigo y ex protector M. Thiers.

La *Liberté* añade que si bien se creía que M. de Bonillé no volverá a Madrid, es inexacto. Hay sido llamado por el ministro, y que ha ido a París por habersele concedido licencia que él había solicitado.

Los sucesos de España dan ocasión a los escritores extranjeros para lucir la viveza de su imaginación.

El *Ordre* publica la siguiente noticia, que por lo menos, tiene el mérito de la originalidad.

«Cartas de España, dice, recibidas ayer por un personaje diplomático dan a entender que Contreras, el jefe del nuevo Gobierno establecido en Cartagena, obra por cuenta de un pretendiente que no ha entrado en liza todavía».

Un periódico de Lisboa, las *Noticias*, que viene a ser la *Correspondencia* de Portugal, inserta un telegrama fechado en Madrid el día 2 del actual, anunciando que en Almería se han reunido 9 000 hombres, poniéndose a su frente los internacionalistas, con objeto de jurar los fueros de Vizcaya.

Si lo del pretendiente incógnito, por cuya cuenta trabaja D. Juan Contreras es duro de digerir, lo de los 9 000 hombres de Almería del diario portugués da quince y falta al noticiario del diario francés.

Siempre se ha dicho que nuestros vecinos son hombres de gran inventiva.

La *Liberté* atribuye la prolongada permanencia en París de un gran número de diputados de la mayoría que acostumbran por esta época del año estar en sus tierras o en las aguas a la cuestión política, y termina diciendo que estos mismos diputados hablaban de un viaje del conde de París para Viena.

Este viaje, según telegramas recibidos ayer, lo emprendió anteayer el duque de París, si bien la *Presse* dice que no es más que un acto de deferencia del príncipe de Orleans al jefe de su familia.

En la recepción del mariscal Mac-Mahon del 1.º de Agosto, que según la prensa francesa, estuvo brillantísima por el gran número de diputados y generales que concurrieron a ella, llamaban la atención dos jefes árabes vestidos con su rico traje nacional y condecorados con la Legión de Honor.

Estos dos personajes están de paso en París para Viena a donde van a visitar la Exposición.

Según telegrama de Berlín, el *Langerichte* de Colonia ha renunciado a continuar el proceso criminal intentado por el Gobierno contra el arzobispo de aquella ciudad, Melebers, y contra su obispo sufragáneo el doctor Baudri, por haber excomulgado públicamente a los clérigos de la secta llamada de los católicos viejos. El procurador del Estado ha apelado de esta decisión a los tribunales de segunda instancia.

Un despacho de Calcuta del 31 de Julio último, dice que se temía una insurrección en el territorio de Mysora.

El Gobierno de la India inglesa cree que durante los cinco años próximos, habrá que hacer un gasto de 27 millones de libras esterlinas para ferrocarriles y trabajos de irrigación en un espacio de 50 000 millas cuadradas, sin aumentar el precio anual del interés.

El Gobierno de Bengala se propone emplear el tributo del Hongry, en establecer colegios mahometanos en Dacca, Chittagong y Rajshay, debiéndose del mismo tributo satisfacer una parte de los gastos hechos por los mahometanos en las escuelas inglesas, y por último; emplear el resto en fundar universidades mahometanas.

SUCESOS DE SEVILLA

Los periódicos de la capital de Andalucía nos han traído ya la relación detallada de los combates que por espacio de cuarenta y ocho horas han tenido que sostener las tropas de Pavia para acabar con los rebeldes de aquella población. Juzguen nuestros lectores de lo que allí ha pasado por el relato de uno de los periódicos más autorizados de aquella población, *La Andalucía* relato que ayer tuvimos que retirar a última hora por falta de espacio. Después de haber una ligera referencia al combate sostenido el lunes, cuyos sangrientos episodios dimos a conocer el sábado último, el citado colega añade:

«Las tinieblas de la noche habían puesto fin a la fratricida lucha sostenida por los voluntarios y las tropas de la república, y sólo interrumpía el silencio que reinaba la voz de los voluntarios que custodiaban las barricadas dando el quíen vive a los escasos transeúntes que, obligados por la necesidad de algunos asuntos imperiosos, transitaban por las calles».

A las tres de la madrugada del martes oyéronse muchas detonaciones hacia uno de los extremos de la ciudad; era que se había roto de nuevo el fuego de cañón en una de las barricadas construidas en toda la línea de fortificación desde la Macarena hasta la puerta de San Fernando. El fuego continuó durante todo el día en distintos puntos; pero donde más se acentuó la lucha fue hacia la puerta de la Carne, que ha sido el sitio que más han atacado las tropas desde el primer momento, sin dársele por las condiciones estratégicas que reúne. La barricada que obstruía el paso a la ciudad por aquí punto fue perdida y ganada por los voluntarios diferentes veces: en una de estas logaron abrirse paso los carabineros, y apoderándose de varias casas inmediatas se hicieron fuertes en ellas; entonces se apeló a un procedimiento bárbaro como todos los de la guerra, pero que ahora que las doctrinas internacionalistas están en moda, es de un uso más frecuente, dícese que las rociaron con petróleo y se las prendió fuego; las llamas corrieron con increíble celeridad, amenazando envolver a los soldados que se habían refugiado en aquellas, los cuales se vieron precisados a salir por la espalda para no perecer ahogados entre las llamas: estas volaron por toda la manzana, dejando la reducida a pavesas.

Las infelices familias que habitaban dichas viviendas habían recibido antes órdenes de abandonarlas; cuando hayan visto a sus hogares habrán encontrado un montón de ruinas, y su desesperación no tendrá límites. «Desgraciados! ¿quién tienen ellos que ver con las luchas políticas que desgranan entre sí a los españoles? ¿quién recuerdan conservar ellas del ensayo tumultuario e ilegal del cantón andaluz?»

Pero apartémonos ahora de consideraciones que tendrán su lugar en momento y ocasión oportunos y sigamos la reseña de los actuales sucesos. Continuó la lucha toda la tarde del martes sin que ninguno de los beligerantes adquiriera ventajas sobre el otro; las tropas atacando y los voluntarios defendiendo sus posiciones. Antes del anochecer, dícese que parte de la columna del general Pavia se había corrido hacia Tablada, por la gloria de las Delicias, y los estratégicos, que abundan mucho en circunstancias como las presentes, calculaban que este movimiento obe-

decía al plan de atacar a la ciudad por toda la zona que se extiende desde el palacio de San Telmo hasta la Puerta Real; no hemos podido comprobar los hechos ahora la exactitud de esta noticia, aunque es exacto, es que los cañones situados en la Torre del Oro estuvieron toda la tarde disparando en dirección a las Delicias, debiendo ser grandes los destrozos ocasionados en este punto, cuando de cuantos lo contemplaban.

La noche de ayer corrió sin ningún incidente nuevo, como no fuera el espectáculo del incendio de las casas a que antes nos hemos referido, que era contemplado con dolor y espanto desde las azoteas de la población, y anocheció el miércoles. Desde las primeras horas de la mañana circuló por toda la ciudad la noticia de que las tropas del Gobierno de la república iban a extremar el ataque y a entrar a toda costa, y aunque había conocido la desanimación entre los voluntarios, lo cual facilitaba el intento de las primeras, díjose que los que defendían la Macarena, la fábrica de tabacos y otros puntos importantes estaban resueltos a sostenerse. Estas noticias y el hecho de que en las primeras horas de la mañana arreció la batalla, y que en muchas casas y calles de la población cayeron multitud de pedruzcos de metralla, y cascos de Granada, engendraron al pánico entre el vecindario, que casi todas las familias abandonaron sus casas, y se dirigieron a Triana, y a los pueblos inmediatos a Sevilla: al llegar a las barridas de las afueras, los voluntarios dejaban pasar a las mujeres, y volvían atrás a los hombres, según las instrucciones del comité.

Renunciamos a describir las escenas que entonces ocurrieron; los maridos y los padres preferían que sus mujeres e hijos se marcharan solos, a la ventura, antes que sufrirían los horrores de un bombardeo; pero muchas que no se atrevían a emigrar en condiciones tan comprometidas, regresaban con aquellos dispuestas a correr su suerte.

Así las cosas, los soldados del ejército atacaban energicamente las barricadas de la Puerta de Carmona, Osario y otras, obligando a los voluntarios a retroceder, hasta que por último consiguieron forzar su línea, y penetraron una sección por la plaza de Curtidores, se dirigieron a la de la Alfalfa, Salvador, y desde aquí al Ayuntamiento, siendo recibidos entre los vientos y aplausos de la multitud que corría presurosos a abrazar a los defensores del Gobierno de la república, que venían a restablecer el imperio de la ley profundamente perturbado en Sevilla.

Desde este momento reanó la confianza en los ánimos: todos los pechos se ensancharon, y a la angustia de los tres últimos días sucedió la alegría y el entusiasmo.

El ha sido el desenlace de los sucesos que tan profundamente han afectado al vecindario de Sevilla y tantos daños han producido a su industria, a su comercio y a toda su riqueza.

Debemos advertir que según hemos oído decir públicamente, cuando las tropas llegaron al Ayuntamiento ninguno de los individuos del Comité de Salud pública se encontraba allí; todos se habían evaporado.

La Andalucía describe después de esta manera el estado en que ha quedado la población:

«Hemos recorrido algunos de los puntos de la ciudad donde más recia ha sido la lucha, y podemos comunicar a nuestros lectores las tristes impresiones que hemos recibido».

La casa núm. 10 de la plaza de Santa María la Blanca, tiene destruida la puerta por la multitud de proyectiles que ha recibido, y uno de los muros del zaguan está perforado, para ponerlo en comunicación con otra casa de la calle de Encinos. La fachada de la casa núm. 15 de Santa María la Blanca es indudablemente la que ha sufrido más; toda está acribilada a balazos.

El puesto de agua que estaba situado frente al palacio de Alameda, ha desaparecido por completo. Las casas números 21 y 52 que terminan las dos aceras de la calle de Santa María la Blanca, cerca del muro de la que fue puerta de la Carne, han sido incendiadas, y no quedan de ellas sino las ruinas.

Todas las casas de las calles de San José y Santa María la Blanca por ambas aceras, desde el convento de las Arrepentidas, fueron perforadas para comunicarse entre sí; y para salvar la distancia de la calle de San Antonio, que las divide transversalmente, se construyó por los voluntarios un puente de tablas. Frente a la iglesia de San José, y en un cañón de bronce clavado, y en una de las casas inmediatas a dicho templo hay acumuladas gran número de latas de petróleo, llevadas allí para atender a las bárbaras conveniencias de la lucha, pues ya hemos dicho que en plena civilización, los refletores de la humanidad han descubierto que este agente destructor les sirve admirablemente para sus fines civilizadores, y lo emplean con frecuencia aterradora. En la calle de Cuatrovientos existe otro cañón abandonado; los que lo servían se llevaron la caña de hierro y lo dejaron inutil.

El aspecto general de la calle a que nos referimos no puede ser más desconsolador: todas las casas han sufrido notablemente, unas están taladradas por balas de cañón y otras han perdido rejillas y balcones.

La casa núm. 21 de la calle de Góspedes está completamente destruida por la llama.

En igual estado se encuentran desde el núm. 12 en adelante, hasta el fin de dicha calle; en resumen, diez o doce casas destruidas por el incendio; los efectos destructores de este han sido tanto más rápidos, cuando que los voluntarios, las rociaban de petróleo valiéndose de maigas. En la calle de San Bartolomé hay otras seis magníficas casas quemadas o casi quemadas. En la esquina de la calle de Torqueros hay una barricada destruida, el cañón inutilizado, puesto que ha perdido el aparato de cierre.

Enfrente de la huerta de Espanta-Perros hay cuatro muelas muertas en estado de descomposición pertenecientes a la artillería del ejército. En la plaza de Curtidores se estaba practicando ayer una excavación para encontrar varios cadáveres que habían sido encontrados allí, el primer día de lucha, no sabemos si de voluntarios o de ejército, para trasladarlos al cementerio y evitar que se altere la salud pública con las nauseabundas emanaciones que exhalan.

Hasta las siete de la tarde de ayer estaban recogiendo los cadáveres que han permanecido insensibles los tres días de lucha bajo la acción de un calor terrible como el que estamos sufriendo. A la misma hora se oían todavía algunos disparos en la Macarena, e ingresaban en las ambulancias heridos, procedentes de dicho barrio.

BOMBARDEO DE ALMERIA

Tenemos a la vista un *Suplemento a la Crónica Meridional*, periódico de Almería, que contiene minuciosos detalles sobre los sucesos del 29 y 30 de Julio.

Vamos a dar a conocer los más notables, para que nuestros lectores conozcan algo de aquel ruidoso suceso.

«El general Contreras manifestó a la comisión que se le acordó para indagar cuáles eran sus propósitos, que sólo quería proteger al pueblo de Almería en sus decisiones y que se retiraran las tropas que libremente deliberaba, reservándose, para más adelante hacer otras indicaciones; y que mandaba delegados en su compañía para que se enteraran del alta y baja de caudales públicos».

Formuladas después las exigencias y enterados de ellas la guarnición y voluntarios, decidieron resistir a todo trance; pero deseando dar una solución pacífica al conflicto y habiendo ya concretado la petición a que se le entregase la cantidad de cien mil duros, volvió la comisión a las frías y confusas palabras del ex-general, manifestándole que los contribuyentes en su gran mayoría se habían alzado; que les era absolutamente imposible reunir la suma que pedía puesto que ni tiempo material había para contarlo en las pocas horas que daba; y que las tropas no estaban dispuestas a retirarse, y que meditando el conflicto en que se iba a exponer a una población de suyo pacífica, esperaba que reformase las bases; obteniendo por lo la contestación que fue una cuestión de dignidad, que quería los cien mil duros al toque de regalar; diciéndole (palabras textuales) que si esto no se cumplía, rompería el fuego contra la plaza, y en el tiempo en que se fumaba un cigarro, reduciría a cenizas la población.

